

GANADORA
X PREMIO NACIONAL DE LITERATURA
STEFANIA MOSCA 2019
POESÍA

MARÍA ALEJANDRA RENDÓN

En **Defensa**
propia



Alcaldía
de Caracas

Fondo Editorial Fundarte

En defensa propia

X Premio Nacional de Literatura Stefania Mosca 2019

MARÍA ALEJANDRA RENDÓN

En defensa propia



Alcaldía
de Caracas

Fondo Editorial Fundarte

Colección Premio Nacional de Literatura Stefania Mosca. Poesía
© Fundación para la Cultura y las Artes, 2020

En defensa propia

© María Alejandra Rendón

Diseño y concepto gráfico general:

Kevin Vargas

Edarlys Rodríguez

Hecho el Depósito de Ley Depósito Legal: DC2020000492

ISBN: 978-980-253-759-4

FUNDARTE. Avenida Lecuna, Edificio Empresarial Cipreses,

Piso Mezzanina I, Urb. Santa Teresa. Zona Postal 1010

Distrito Capital, Caracas-Venezuela

Teléfonos: 0212-541-70-77 / 0212-542-45-54

Correo electrónico: fundarteeditorial@gmail.com

Gerencia de Publicaciones y Ediciones



Alcaldía
de Caracas

Fondo Editorial Fundarte

Veredicto X Premio Nacional de Literatura Stefania Mosca 2019 – Mención Poesía

Alcaldía de Caracas-Fundarte

Quienes suscribimos, David Gómez Rodríguez, Janette Rodríguez y Carlos Manuel Duque, integrantes del Jurado calificador para el Premio Nacional de Literatura Stefania Mosca 2019, mención Poesía, declaramos que hemos leído detenidamente las obras recibidas para tales efectos y deliberado sobre las mismas, por unanimidad llegamos al siguiente veredicto: Consideramos como libro ganador el titulado *En defensa propia*, firmado con el seudónimo de Mamitcha. Este poemario cumple con lo estipulado en las bases de esta convocatoria y nos parece un elogio a la memoria y al peregrinar de un matriarcado que germina en lo cotidiano. Al mismo tiempo hay cierta melancolía que invita a vernos desde adentro y reconocernos; en ese reconocimiento enfrentamos a lo constituido como dominación. Es un discurso que desde la sencillez logra sorprender. El poemario goza de un estilo que refleja la realidad de las relaciones del hogar y de la sociedad con la memoria (todo desde un punto de vista feminista), lo cual le da pertinencia, pues la familia, la mujer y el hogar constituyen hoy un tema de vital importancia para la espiritualidad del país, que está en pleno grito “como si naciera de este pecho alquitranado”. Una vez abierta la plica, descubrimos que se trata de María Alejandra Rendón Infante, quien se hace merecedora de este premio.

David Gómez Rodríguez

C.I. 24.393.565

Janette Rodríguez Herrera

C.I. 6.125.388

Carlos Manuel Duque

C.I. 13.231.556

Firmado en Caracas, al 23 de julio de 2019

Prólogo

En defensa propia, nunca más en silencio, nunca más sola

La voz de María Alejandra Rendón no viene sola, *una bulla de mil mujeres* la acompaña y la abrumba. Su palabra logra ser imán que atrae tiempos distintos y los proyecta en un juego de superposiciones. Del pasado desgaja con paciencia las voces silenciadas y hechas susurros de abuelas que fueron niñas, madres, esposas pero, sobre todo, mujeres con una vida interior honda y profusa, un caudal de saberes y dolores que la palabra poética busca redimir. Y del futuro se trae a las niñas que salvan el cuerpo porque han aprendido a emular sin vergüenza el grito y afilan la piedra de habla que supieron heredar. Todo conjugado en el continuum del yo testimonial que escribe desde el presente absoluto del cuerpo.

*esta cara de hembra en celo
es mía
como todo lo demás
(Señora)*

La poeta funda y desenfunda la palabra desde el cuerpo. Como diría Margarite Duras “se encarniza”, no concibe la palabra sin la fuerza salvaje del cuerpo. Allí no hay orfandad posible ni campo yermo, la fertilidad la circunda. *Una mujer es una mujer más sus uñas y sus dientes*, la voz de Lydda Franco Farías es evocada sin subterfugios ni prepotencias, como una influencia que abraza y sostiene.

En defensa propia traza un dibujo –más que una línea– que divide la tradición paterna de rasgos conservadores de la ascendencia sagaz de las madres y abuelas. Las últimas en la comprensión tierna de los extravíos de los primeros, pero sepultando bajo la piel quemada los golpes del exceso masculino: *mi abuelo le hizo un vestido de golpes*. Esa injusta condición impuesta por la tradición del recato, es expuesta y diseccionada por la palabra escalpelo de María Alejandra.

El cuerpo, la palabra y el combate son las tres instancias creadoras del poemario. El cuerpo ardidado de años –acaso siglos– de aguante y supervivencia. La palabra descubierta como filo manejado por una mano hábil en tasajear carnes para alimentar. Y el combate como única posición posible y enseñada con cuidado para exigir la vida y proscribir el miedo. Así nos advierte la poeta desde el epígrafe refiriéndose a su postura *amotinada siempre en la palabra*.

Hay dos lecturas del poemario que se bifurcan como ramajes de un mismo tronco: la palabra denuncia y manifiesto, bien lograda en su potencialidad convocante; y la palabra que abreva de una tradición acrisolada de mujeres escritoras venezolanas cuya poética del cuerpo, la heredad de las voces familiares femeninas y la impugnación del machismo en todas sus vetas, se consolida como tópico y motivo literario, pero también como estética y formas propias de decir.

Yo me defiendo, yo acuso

La denuncia impregna el texto de comienzo a fin. Con el título *En defensa propia* se nos da un alegato de exculpación, se nos advierte de una acción que responde al ataque para sobrevivir. Pero va más allá, inferimos que desde la resistencia se dio un paso hacia el contraataque que produjo un “crimen”, un acto que aparentemente es juzgado y amerita defensa. La voz alega, muestra y reafirma la necesidad del contraataque.

La estructura del libro se hila como un proceso de juzgamiento, marcado incluso por los subtítulos de cada parte: precedencias, acreencias, comparencias y sentencias. Podríamos decir que el poemario reúne las fases de un juicio, pero expuesto siempre desde la mirada y, especialmente, desde el cuerpo y la palabra de quien es juzgado. En este caso, de *una*, de ella, de la mujer que junta las voces de mujeres del pasado y del futuro en una silla raída de tribunal en decadencia.

La denuncia se arroja contra el patriarcado y el sistema de desigualdades que lo sostiene. Así, es un poemario manifiesto, expediente convocante que logra impugnar al agresor. No hay panfleto ni consigna vacía, es una poética del desagravio y la acción. Por ello el manifiesto, porque además la voz poética se transfigura en polifonía y voz común, voz multitud que destornilla engranajes del sistema. No hay queja ni sumisión, el yo no se expresa como víctima, se erige atacante “en defensa propia”. Sus alegatos son claros e irrefutables.

La palabra logra revertir la condición de mujer juzgada para convertirse no en jueza y castigadora –lo que imitaría la razón patriarcal– sino en pulsión de transformación, en denuncia estructural de todo un sistema de desigualdades asentadas en la culpa, un sistema que se implanta en las casas, las camas, las instituciones y los sentidos “comunes”.

La voz poética no titubea ante la necesidad de llamar por su nombre más cierto al crimen: del oprobio infligido en los cuerpos de las abuelas nos lleva al asesinato de Sheila Silva por su pareja. La sentencia final es contra el feminicidio y la violencia de género como relación de poder naturalizada, contra el silencio y la falsa indignación, contra la inacción y contra la impunidad.

*No juegues con fuego
puedes quemarte
se me dijo
No insistí*

*Desde entonces juego con palabras
todo lo que compruebo ser
es quemadura.
(Dictum)*

La piel lacerada por los golpes es vengada a través de la palabra brasa, esa *pequeña quemadura infinita* que invocara Federico García Lorca. Palabra llamada para enunciar el crimen velado, ocultado y enterrado en fosa sacra o común.

*Sepan bien a quien entierran
no toda boca que se cierra
hace silencio
no toda mutilación deja un pedazo*

*(...)
Me importa poco si es una fosa común
lo común de hecho es mi fuerte
(...)*

*Sepan bien lo que hacen
en mis ojos hay un clan*

todos los muertos son una nación.
(Advertencia)

Las muertas están cada día más indóciles y reclaman, se encarnizan en su descendencia y expulsan palabras desde las entrañas. Roque Dalton travestido y García Lorca más marico que nunca –ambos asesinados por el patriarcado (de izquierda y de derecha)– acompañan entonando un coro que denuncia y se defiende, sin burla, sin cinismo, con belleza sí, enarbolando una estética de la ternura y del cobijo, que sabe defenderse y asesinar si es preciso, pero que no perderá jamás la sensibilidad como fuente de contención. Si no ¿de dónde ha surgido la increíble fortaleza de mujeres que en su aguante de siglos han sabido heredar y transmitir la voluntad de vida?

La palabra poética toma partido, milita y convoca. No dice lo “correcto”, no es canal para conseguir afectos y laudos, pero sí para avivar luchas colectivas y exigir derechos. Lo político inunda y permea cada verso, asiste desde su concepción a la pronunciación del debate y la contradicción.

En defensa propia no deja espacio para el conformismo o el beneficio de la duda, se llena de conflicto porque está en el centro del conflicto. Si se es juzgada por nacer cuerpo de mujer, la impugnación es consustancial al deseo de ser y decir-se. De allí la tenacidad y el denuedo para tomar partido por luchas concretas desde la poesía, por no temerle a la bandera y al pañuelo.

*Las de pañuelo verde
alebrestadas
sonrientes
las otras Evas*

*con ideas y el coño al descubierto
las putas de siempre*

alterando el más público de los órdenes.
(Pañuelos)

Reclamo de linaje

El poemario es recorrido por otras voces poéticas correspondientes, la mayoría, a una generación de poetas mujeres contemporáneas a la autora. Se conjura la maldición de la soledad y la orfandad que denunciara Lydda Franco en aquellos versos de *Una* y la figuración de la mujer *malviviente, la sin linaje*.

El linaje es el arco con el que temple la flecha verbal María Alejandra Rendón. Linaje de abuelas y viejas palabreras, pero también linaje de hermanas, de pares en el oficio de la palabra como toma de posición e incidencia en la vida social.

Abre con un epígrafe de la poeta Deisa Tremarías y continúa con citas y dedicatorias a las poetas Katherine Castrillo y Yanuva León, todas con obras publicadas en la última década. Una generación, cuya poesía manifiesta puntos de encuentro en la evocación a la palabra que las precede, tanto desde la línea familiar de abuelas anónimas, como de la tradición poética venezolana de mujeres escritoras, con hincapié especial en las *singularidades* de esa tradición cosida (criticada) con estilete masculino.

La tradición de la poesía venezolana escrita por mujeres está impregnada de singularidades y encuentros. Además de la influencia de Lydda Franco Farías, en la poesía de María Alejandra se distingue el rol fundamental en el influjo inspirador y modélico de María Calcaño, poeta del desenfado y la imagen impúdica, ade-

lantada a su tiempo y socavadora sensual de todo lugar común de lo “femenino”.

La voz de Ana Enriqueta Terán también se yergue como una ascendencia sustantiva e imborrable. La capacidad de conjugar las tradiciones de la mejor poesía europea y criolla con la elocuencia de la voz mística y sencilla de las mujeres de la casa, es en Ana Enriqueta una pulsión verbal promisorio. Uno de sus últimos libros, *Apuntes y congojas de una decadencia novelada en tres muertes* –una novela que rezuma poesía–, teje un manto de voces superpuestas de mujeres poblando la casa de hablas. Tanto en la poesía de Ana Enriqueta como en la de María Alejandra es el habla y no la lengua la que le da casa al ser.

*Con ganas de nada rondo la casa
una casa me habita
ya no es tan sorpresiva ni amable
me ha sido cedido este terreno
digamos que no tuve más ofertas
digamos que es la herencia de cien generaciones*

*que no es de ella
la culpa
(Faena)*

Por otro lado, la poesía de María Alejandra y de la generación con la que se hermana parece saltarse con hábil zancada la poética del desarraigo y de la derrota que calara en la poesía femenina de las décadas de los 70 y 80. No hay repliegue en la nostalgia de lo que fue, ni en otras tierras o paisajes. Sin embargo, hay puntos de encuentro en tópicos vivenciales como la casa y lo cotidiano. La poesía de Hanni Ossot y Miyó Vestriini aparecen desde esta evoca-

ción, comparten el tono confesional y la centralidad de la cotidianidad como cantera semántica y simbólica, aunque sin la perspectiva desarraigada y fatalista.

De la poesía de la década de los 90 y parte de la de 2000, hay un nexo con cierta poética del cuerpo muy presente en la obra de María Auxiliadora Álvarez, Gabriela Kizer o Celsa Acosta. El cuerpo no se oculta, la palabra lo ilumina para mostrar sin remilgos cada várice o turgencia. De principio a fin, el poemario hace del cuerpo el lugar de enunciación por excelencia.

*Ella
pecho de candelabro
ojos de fogón ardido
aceptó las fronteras de su cuerpo como mundo
(Un día no)*

*(...)
Iluminan la casa con sonrisas vespertinas
la sostienen sobre los nudillos
sobre las varices
cada vez más negras abultadas
(Río)*

En defensa propia (2020) es el sexto poemario de María Alejandra Rendón. Luego de *Sótanos* (2006), *Otros altares* (2007), *Aunque no diga lo correcto* (2017), *Antología sin descanso* (2018) y *Razón doméstica* (2018), libro con el que se hizo merecedora del premio único de la VII edición de la Bienal Nacional de Literatura Orlando Araujo. *En defensa propia* viene a consolidar una apuesta poética frontal y sin titubeos. Logra hacerse un sitio propio en una tradición que en los últimos años ha iluminado la poesía nacional con voces hones-

tas, desenfadadas, cuidadoras de la memoria y orfebres de futuro. Son voces preocupadas por el oficio de poeta, voces que se asumen responsables de un puesto de incidencia social desde la literatura. Voces que no temen el compromiso, al contrario, lo asumen desde la materialidad concreta de su tiempo y de su cuerpo.

Armada hasta los dientes, la poeta sale al ruedo sin dejar atrás la casa, se la trae a cuestas y la convierte en fundamento de su imaginario. La defensa y el ataque se transfiguran propósitos de vida, pero la voz no pierde jamás la ternura como causa primera. La palabra de María Alejandra Rebdón se hunde en la piel para dejar respirar la herida, abraza los cuerpos de hijos y amantes, y enciende la luz de la memoria.

*Mis cabellos
son todos los cuentos antes de dormir
el beso en la frente
la última lámpara que tus manos apagan
(Atrapasueños)*

Giordana García Sojo

*A la memoria de mis abuelas, bisabuelas
y la herencia de amor solícito.
A mi madre,
que nació y murió peleando.
A las mujeres de la familia, todas ellas,
batiéndose a duelo con la vida y la muerte.
A mis hermanas, especialmente,
Marías todas,
de moral inquebrantable.
A todas las mujeres
memorias y cuerpos asolados por la podredumbre.
Al coro incesante de amor justiciero
que nos mantendrá siempre en batalla.
A la poesía,
armada de claveles y cuchillos.
A la mujer que también soy
rotura y remiendo
amotinada siempre en la palabra.*

*El castigo no son estas paredes.
Es lo que existe más allá de ellas.
Lo que continúa sucediendo con tensa calma.
Liberarnos fue extender el dolor.
Reunirlo. Apilarlo.
Recoger las ruinas en otras geografías.*

Deisa Tremarias

Precedencias

*Las abuelas saben cómo el tiempo
ensarta y corta nuestros hilos (...)
en las arrugas
aparece el sentido
que las casas fueron armando
con puntadas
ocultas...*

Arnaldo Jiménez

Un día no

Mi abuela María no habló de amor
en sus manos una oración para las ranas
una canción para curar helechos

 orinaba de pie
 comía con las manos
techo de palma por cielo
las estrellas parecían demasiado lejanas

Con el mismo barro que la hizo
fabricó una casa con olor a bosque
pan caliente a la boca de todos
a veces entero otras dividido
cocido hasta el centro con el fuego de Prometeo

Mis abuelas se quedaron con lo amargo de la yuca
lo demás fue a la mesa
indias de terrón y paja seca
sin más letras que las de sus nombres

Mi abuelo le hizo un vestido de golpes
Ella María
 hembra
nunca supo cuando fue mujer
 él se lo dijo
se lo dijeron las otras mujeres
los hijos también

Ella
pecho de candelabro
ojos de fogón ardido
aceptó las fronteras de su cuerpo como mundo
un día no
se quejó tarde
cuando la casa se quedó sin ella
y sin nosotros

Intestado

A Álvaro

No sabemos de cuál siglo viniste
mi abuela parió por el camino
mientras conducía un rebaño
cuando ya no pudo sin comadrona
pujó hasta dejar salir un galope olor a semeruco

tu alma no envejece
como el sol
no deja verse las arrugas

construiste un bosque
inventaste la rueda
el fuego
los espantapájaros
las aves conuqueras
un caserío que nadie recuerda
sin puertas ni linderos
del que todos marcharon cuando el país creció
y las trojas quedaron solas

Mi abuelo
el que fabricó una radio
fue a bautizarte en un ruedo de gallos
heredaste su extravío
sus cejas de faraón
sus manos árbol

traes sucia la cara todavía
como un muñeco de trapo

Moran los nombres en la casa
que quiso durar poco
y no pudo
los recuerdas cada uno

Cuántas casas has hecho
Cómo se llama ese pueblo donde nadie pudo morir
tampoco mamá que ya no te soba la espalda
su melena dorada crece
cuando el verano llega
cuando le echamos agua
vienen los grillos a tejer en lo alto

Junto a ella hiciste un pueblo
de allí venimos
tus manos
aún intentan curar el alma
son una concha dura

En cuál parte quedaron los pedazos que faltan
En cuál de tantas casas te salieron llagas
De cuál de ellas vienes tú

amor pretérito
espada de viento contra los molinos

Zorba el griego

hombre pueblo casa montonera
donde trepa el lodazal las piedras del origen
intactas
las que no pudo mover el río

Alegato

*Venga esta noche vieja raposa
venga abuela
usted
nuestra primera difunta.*

Katherine castrillo

Soy María
hija de María
nieta de María

La abuela Ramona
tenía una tarde de agosto tejida en la cabeza
nació de un pájaro que no cantaba
ojos Kariña
cuerpo pequeño de anchas pantorrillas
lloraba sus derrotas frente a la batea
mientras blanqueaba cuellos de camisas
bendecía el patio
traía la paz las flores nuevas

Sobre sus manos levantó un país
al margen de la burocracia
nueve partos con su mismo rostro
criados con fe y caldo de gallina
Ramona
abuela de María
madre de María

se suicidó un viernes
dijeron
que la tentó el diablo
que quedó sin lengua
En su agonía
miraba piadosa el reino de la muerte
pedía perdón
en nombre de todos sus verdugos

Dicen

El pueblo se ha puesto grande
la casa donde nació el apellido es una greda
sitiada por bichos y comejenes
quedó como recuerdo que no atravesamos
por temor a que nos caiga encima

Un candado grande guarda el ánimo de mi abuelo
erguido y con garabato
Ese fantasma duele porque mi abuelo fue un dolor
se le quiso cuando la abuela murió
y dejó de maldecirlo

Nada se supo de espantos que atormentaban
esos miedos que aprendimos para forjar la moral
[y el buen ejemplo

Quedaron sin dueño los pasos de los últimos muertos
ninguno se los ha llevado
allí están frescos
como si se hubiesen ido esta mañana
no les sentimos penar en los caminos
nuestros muertos no molestan
están serenos en la gruta

De vez en cuando una vela
pa´ alumbrar sus almas (dicen)
vuelvan con el santo y seña
y no nos duelan
pa´ que el guarapo sea dulce y el pan de la memoria
no nos falte

Comienzos

*Se dispone a partir con la espada hiriente
como una tristeza
rompe la magia del sueño
recomienza (...)*

José Joaquín Burgos

Mudó la troja
el pilón la pala
se llevó en el lomo el monte andado
como un animal muerto
se fue muchas veces regresó
con tierra bajo las uñas
agarrar la muchachera los cachivaches
para cambiar de río
la abuela le siguió a regañadientes como Úrsula
a fundar la soledad
calzando botas machete en mano hijo en puerta

mudó las bestias el corral la letanía
a un lugar donde pudiera el cielo desnudarse

Venimos de muchas partes
ataviadas por el mismo barro
mudando la voluntad en cada comienzo
nuestras manos mestizas aguardan
la materia fecunda de la primera semilla

Huellas

Los libros de mi padre son singulares
se agrietan fácilmente
entre ruido de máquinas

 Cada hoja tiene su huella dactilar
 lunar de óxido y asbesto

En recesos de faena
los merienda sin lavar las manos
como lo hacen los condenados
les va curtiendo el lomo con caricias
surcando el canto con seña rígida
de unos dedos bautizados con trabajo

Mi padre lee con saudade en la mirada
ayudado por unos anteojos
en constante remiendo
duerme con el libro abierto en el pecho
marca la página con la siesta leve de un domingo
los libros de mi padre
son parientes cercanos
van a la mesa junto al pan untado de día
 lee mientras mastica
 sin alterar el gesto
en sus entrañas todavía hay asombro
por títulos releídos

Le observo desde un extremo de la mesa
como hace tanto tiempo
 el rostro zambo

encogido en hombros bajo un manto de insomnio

[y grasa de taller

la espalda se le ha ido curvando lentamente
como sucede a esos grandes horcones
que sostienen una casa

Pasos

En el pueblo los muertos recogen los pasos
la noche del último rezo
 las puertas se abren de par en par
 mientras se enciende una vela
 que el muerto apaga antes de marcharse

A mi tío Manuel nadie le abrió
golpes de puerta y un gallo inquieto

La casa quedó en calma con sus pasos
la luz se apagaba de los ojos de mi abuela

Río

Llevan el nombre de su santo
una vida de obediencia

Los gallos despiertan con el sol
que sale de sus faldas

Iluminan la casa con sonrisas vespertinas
la sostienen sobre los nudillos
sobre las varices
cada vez más negras abultadas

En sus ojos puede verse el río
que sus venas
apenas soportan

Lluvia

Se iba a los matorrales a llorar sobre los golpes
porque no le gustaba dejarse ver así

En un banco se posaba a despedir la tarde
de espaldas a la casa

Dibujaba con una astilla sobre el suelo del patio
allí dejaba la forma de su dolor profundo
para que más tarde
se lo llevara la lluvia

Casa

Tu mirada era umbral
 miraba dentro una casa
guarapo conversa
cuando llorabas me quedaba sin patio
sin hogar

sí reías
mi refugio era grande
ancho de memoria y fiesta

Cuando cerraste los ojos
ese día
la casa quedó sin llaves

más bien
el mundo quedó sin puertas

Noche

Mi madre padecía un insomnio que no logró curar ninguna
[píldora
se resignó a la vigilia amargamente
leía mientras fumaba
mordía las uñas
deambulaba por cuartos y pasillos
con abulia de un felino enfermo

Antes del amanecer
el café desabrido yacía enfriándose
oscuro
como si el agua hubiese colado
el interior de la noche

Cien años

*Cada abuelo que nos deja
se lleva pegados en sus sandalias
los caminos de su tiempo*

Humberto Ak Abal

Mi abuela Isabel pasó de los cien años
huérfana de todo parentesco
creció al calor de muchas casas
dada la diligencia de sus manos
serviles y amaestradas en el arte de la cocina

Tenía pasos y voz entrecortados cuando la conocí
luego se le fue entrecortando la memoria
pudiendo tardar varios minutos en reconocer cada voz
[y cada rostro
tal como –dicen– le sucedió a la negra Matea
saltaba de una generación a otra
mezclando lo remoto con el presente y viceversa

Olvidó la mayoría de nombres
pero la huella de su mirada en nosotros
le hacía sonreír
terminó conversando a través de los ojos
que parecían los de una niña perdida
hacía más de cien años

Saberes

Ellas sabían curar espasmos
nervios gusanera *maldejo*
sobar la torcedura
con aguardiente macerado con morona
cortar la cola de la culebrilla
o la cabeza no sé

Ellas sabían
cuando la luna tenía agua
lidiar con el genio de cada raíz
–*No te me pongas malcriada chica porque te voy a regalar*
–*Te voy a cambiar ese porrón pa' que pongas bonita*
kerosen para las hormigas
panela y legía en las manchas de ropa
repollo para envenenar bachacos
patas de pollo contra las anemias

zurcir las prendas
poner parches sobre la huequera
coger ruedo con la ropa encima
ruedo a las palabras
y no sea altanero
pida permiso
no ofrezca lo que no tiene
agradezca lo poco
hay que rendir coño!

*nadie lo mandó
cuando ustedes van yo vengo*

También nos vieron la tristeza desde lejos

Usted

*Al final, destruimos el tiempo
al ocupar
el sitio de los muertos*

Leopoldo Castilla

Escribo con la memoria trunca
sin poder recordar lo claro de sus ojos
abuela ilustre que siempre estuvo jodida
y sólo llegó hasta cuarto grado
y jamás supo su misión en esta tierra
la que cansada de comer mayas
se fue con el primero que la miró distinto
a cambio de un plato de lentejas
usted abuela
que arrastraba los pies
tez soleada cabello grueso boca dulce
quien nos quiso extrañamente con la única forma que aprendió
usted
la de ocho partos
la que quedó sin dientes antes de los cuarenta
encantaba ranas
y pellizcaba la barriga a los niños hasta hacerlos llorar
usted
la muerta en vida que resucitaba flores
la forma de la casa
la horma de toda nuestra sangre
la de adentro y la de afuera

usted

María

la más María de todas
sabia y refranera
no tejió mantas como otras abuelas
usted inventó la rueca tejedora de caminos
fue otra cosa
leyenda digna de censuras

De usted las buenas mañas aprendidas
el ejemplo forjado a palo y coscorriones
usted
el hueco de nuestros llantos
la rabia del monte que nos trajo
la que sostiene estos techos todavía
usted está aquí
canta en mi nombre
que su palabra sea siempre
la que vaya adelante

Acreencias

*Afortunado quien logre vencer la propia angustia
que es, en el fondo,
la angustia por el otro que también somos.*

Gustavo Pereira

NOVILUNIO

Según varias culturas la luna es una mujer
hace crecer mares y bosques removiendo los cimientos
[de la tierra
representa lo fértil y la feminidad

Según los estudios
depende del sol para proyectar la luz
lucir como una bombilla
que se aleja a la misma velocidad de nuestros pasos
mientras caminamos

Es tan diminuta frente a él
tan desproporcionalmente pequeña
ante su incontestable inmensidad

sin embargo
la luna muda la piel y surge nueva
desnuda
planeando eclipses sobre sus volúmenes
soberanamente plena de oscuridad
invisible a nuestros ojos

La luna nueva es una mujer con mortaja propia
entera en su opacidad

a la que muchos consideran enojada
o enferma

Tortuga

A Julio César

Ninfa de todos los mares
que ha visto el mar envejecer
y las manos de Dios hacer el mundo
arrastra su palidez
la onomatopeya del silencio

matriarca del océano
desde hace varias eras
ha burlado todas las leyes evolutivas
la dialéctica los axiomas de la posibilidad

crisálida de mar que atravesó el tiempo
por túneles de arena
con sutiles aleteos atrapados en su caparazón

luego de atravesar los confines del Olimpo
vacía las entrañas en el hogar que intuye
con la calma milenaria de los que renuncian al destino
se marcha lentamente sin voltear
no es por su anatomía
sino por instinto que jamás retrocede
comprende por eterno lo que ha dejado atrás

Atrapasueños

A Emiliano

Para tejer sueño o pesadilla
son tuyos mis cabellos
allí está la noche
nido de frágiles lunas

Mis cabellos
son todos los cuentos antes de dormir
el beso en la frente
la última lámpara que tus manos apagan

Sinestesia

*A María Daniela
mi otro corazón*

Un día me percaté
que los días lunes eran blancos
mi nombre rojo
y en la palabra campo no nacía el verde

La palabra luna no brillaba
y domingo
una gama de oscuros acordes

las palabras rehacen los colores
digamos que hay frases sórdidas opacas o iluminadas
la palabra más bella ha de quedar sin brillo

La tristeza es amarilla
con llanto y sin él
la palabra arcoíris blanquinegra

la “O” es oscura
una noche es atrapada por sus bordes

Cuando pienso en la palabra sol
su luz desaparece

Creación

Acuno en mi centro un dolor viejo
el alma toma presada su joroba
las escaras purulentas de los costados
el olor rancio de la ropa sudada de encierros
el gesto del amor se acomoda a la rigidez
apesadumbrada recorro la casa
evado sus ruidos
el sol que rompe en pisos y ventanas
me acurruco en este miedo dulce
en el efecto de la píldora anterior
encuentro las partes de mí que ya murieron
deseo juntarlas con paciencia
hacerme de nuevo
juego a Dios creando la muerte
con el polvo fermentado de mis eternidades

Cuerdas

Templarse sin romper las hebras
hacer del adentro lo insondable
lo intacto

Suspenderse
sin que el vacío duela
lucir victimaria
nudo al azar

premeditado

Ser un vampiro
succionar el aire en bocanadas
sentir las vértebras
en brevísimo e inútil aleteo
separarse una de la otra

Ser la cuerda y no el cuello
que la convierte en sogá

Éxodo

Aquí estamos
murmurando en piedras todos los perdones
nos hemos dado cuenta ahora
que dios no bastaba
siete días no fueron suficientes para crear las bondades

En un margen de error aparecimos
no de barro sino de subterfugio y siniestro fuego

Aquí estamos
frágil la verdad que éramos
de nada valió tener alma haber creído en las (omni)potencias

Los gusanos devoran el cielo
con la misma fe para que nadie nos encuentre

Ubre

Soy una ubre que cuelga de la noche
puedes halar el desamparo
justo en la punta de su anatomía
hurgar en sus frágiles cartílagos
sus glándulas
halar
dejarme caer como chubasco
morder donde ya me han mordido
torcer la cosquilla
el pellejo
sacudirlo
hasta que brote el primer rocío
Ven aquí
aquí
aquí
sinónimo de adentro
AQUÍ
sin abrir los ojos
como si recién nacieras de la misma noche
sorbe el elixir
bébete los mares
los ríos
los lagos
los pantanos
Ven aquí
aquí
aquí

Sinónimo de mí

AQUÍ

sin abrir los ojos

como si recién nacieras de este pecho alquitranado

Sé cántaro

no boca

la oquedad de un beso que se va llenando

de savia transparente

calostro de ancestrales llagas

ven aquí

aquí

Sinónimo de ti

AQUÍ

sin abrir los ojos

como si recién nacieras de esta flor oscura

Ordeña el silencio de la

Madrugada el gemido interminable

el llanto el aullido

la bulla de mil mujeres

mil ubres calentadas

que la luna caiga en gotas

en hilo

en torrente

por una sola vena

Trágate la oscurana en sorbos que atraganten

No soy manos ya

ni ojos

ni caderas

soy carne lluviente
aureola violenta
luna que chorrea
baja caliente
alcalina
luna
que por primera vez
da de comer
a los lobos

Comparecencias

*Han abierto un hoyo sobre la tierra
quebrándola
a confesión de pájaros
han dejado tronar sobre los pies su canto.*

Aquarela del Sol Padilla

Mujer que cae

A Sheila Silva

Mujer que cae mil veces
desde todos los pisos
desde el vientre de la madre
incluso desde antes

Hace tiempo que caemos hermanas
hasta cuándo este plato de vértigo a la boca
alas de cenizas cayendo como polvo de libélulas

Ella cae
aquella cae con el peso de todas las lenguas
todas caemos como bombas mal hechas
ninguna detona en el silencio
se nos enfría la mecha en la mitad de nosotras

Caemos desde las pantallas
nos empujan desde los balcones de la ley
los noticieros
los más altos escalafones
desde las iglesias y los techos de cristal
caemos desde nuestros pies
desde el tobogán de amor
desde la cama
desde el clímax de nuestros cuerpos

Una mujer cae
choca en cada milímetro
todo el vacío es pavimento

una roca
una enramada
un filo que nos desangra la memoria

Todo golpe contra él nos deja más deformes
Y así
seguimos cayendo
y no hay grito que en el vacío que nos salve
ni cárcel para tanta culpa

Seguiremos cayendo si no aclaramos
que no caemos sino que nos arrojan
nos matan
entonces
habremos de burlar los precipicios
zurcirlos con el hilo de la voz conjunta
haremos con fuerza las junturas
en el aire fracturado por nuestras hermanas
nos haremos dueñas del vacío
y caeremos
esta vez sí
por nuestro propio peso
como la lluvia
desde lo más alto de un cielo sin Dios y sin verdugos

Caeremos
Sí
sin soltar las armas

como ejército
en combate

Poema

A Yanuva León

Un poema
con palabras aciagas
adjetivos precediendo la catástrofe
sin certeza alguna
más bien con duda
la magia y crueldad de cien Macondos

Oneroso
para desperdiciar el tiempo y la imaginación
comprobar la trahumancia de las palabras en el vacío
de un silencio cavernario
para ser leído con el alma linchada por la multitud que soy
la lengua inflamada de ruidos y perdones

Poema mujer
como decir fruto que se exprime
hasta que el vientre lllore
la gota de culpa que rebasa el cántaro
en el que todos mean y escupen

Poema espejo
cruzado por todas las Alicias sin país
litigante
que enfrenta cargos por piratería
traficante de luces y pieles afligidas
con falsas patentes
y una tripulación de voces
atracadas
en el puerto ilegal de la palabra

Carnívora

Nací con lo que no supe distinguir
si herida o cicatriz
flor carnosa de dos pétalos
sangrante de olores

Me agolparon de culpas por nacer con esta flor rajada
noche donde todo resbala
la carne atrapada se des va ne ce
como un pobre animal en medio de la marabunta

Pañuelos

Me gustan esas mujeres con pañuelos
justicieras de purpuras banderas
los convirtieron en torniquetes
sobre las venas abiertas de todas las geografías

nazarenas sin corona
colgadas en la misma cruz
resucitan siempre a la diestra de nadie

Las de pañuelo blanco en la cabeza
que salieron a buscar justicia en nombre de sus hijos
abuelas de un continente
madres mías en el mayo del mundo

Las de pañuelo verde
alebrestadas
sonrientes
las otras *Evas*
con las ideas y el coño al descubierto
las putas de siempre
alterando el más público de los órdenes

Son tan bellas esas muchachas
Me gustan tanto las mujeres que alzan pañuelos
o los trenzan a su testarudez

De calle en calle
de mujer en mujer
todos los pañuelos
son del mismo dolor

Reflejo

La mujer se desnuda
como si unos ojos la miraran
corrige la postura ante el espejo
miente sobre la fugaz inhalación
sostiene el aire
 la cintura
 el pecho
ríe con la mirada omnisciente exhala
tarda en congraciarse con el gesto de sus marcas
toca
siempre toca
el duelo de la tez
otredad que la sustenta
Se acerca:
 uno
 dos
 tres pasos
observa el orgullo de una curva
precisa la nostalgia de sus lunas

Conoce bien la imagen atrapada en el vidrio
mueca que la mira y guarda el secreto

No le es fácil congeniar con el reflejo se retira
 uno
 dos
 tres pasos

hasta evadir los detalles
hasta dejar entre ambas

varios metros de vergüenza

Señora

*lisa y llanamente abre los ojos
Se coloca la máscara del día...*

Lydda Franco Farías

Estas manos inverosímiles ansiosas
prestidigitadoras de carnes cebollas y cuchillos
nada tienen que ver con
estos pies de momia faraónica
planos asimétricos
por los que no siento el más mínimo orgullo
y de vez en cuando maquillo amén de la ocasión

Estas piernas dormidas
que por las noches hormiguean y no tienen tiempo de ir a correr
y sin embargo abrazan
se cruzan con cierta delicadeza
se abren como el Mar Vermelho
para el éxodo de tu cuerpo en mí

Este cabello quebradizo
víctima de todos los rigores cosméticos
incluidos plancha secador aceites para horquetillas

Esta flacidez incorregible
estas manchas que no puedo esconder
bajo ninguna base ni pretexto
esta cara que lanzo al albañal
y suelo hacer una y otra vez con más pericia

Faena

Con ganas de nada la casa me ronda
es un hábito

Quisiera ser pasillo
tregua entre el desplome
donde decido cuál puerta abrir primero
aún sabiendo que no tengo más remedio que abrirlas una a una
y desandar el día

La barro
retiro el manto de miseria que hace que algún rincón
luzca como el olvido

Riego de plantas
clasificar libros viejos
la ropa lleva el orden de su uso
cada talla se dobla a la medida de su dueño

Exprimir el coleteo
estrangular la flacidez del agua
sentir sus vertebras dormidas en la espuma
mis manos giran en orbitas contrarias
y un jugo de pasos cae
savia amarga con todos los hedores

Lo estrecho con más fuerza
giro lento en las muñecas
como si se tratase de ajustar una tuerca

hasta que tiemblen
hasta escasear las gotas
como un cuello frágil que nunca va a morir
o muere muchas veces

Construyo un espejo
donde el mundo al revés cabe
la casa se agranda
y observo el techo sin subir la cabeza
todo se repite excepto nosotros
nadie puede atravesarlo
es una norma atávica

Soy el borde de esa ciénaga sin fondo
yo le hago la forma le devuelvo el brillo
varias veces
por partes
por costumbre
por deber
por necesidad

Con ganas de nada rondo la casa
una casa me habita
ya no es tan sorpresiva ni amable
me ha sido cedido este terreno
digamos que no tuve más ofertas
digamos que es la herencia de cien generaciones

que no es de ella
la culpa

Sentencias

*Hemos llegado de todas partes
unas tristes,
otras alegres
algunas rotas.*

Guisela López

Parte de guerra

La ciudad se desploma sobre las calles
como alud de mangos heridos al caer
esos que nadie recoge

Quién hace el parte de esta guerra
iniciada hace millones de muertes
Quién nombra esta soledumbre privada de memoria
estos cuerpos venidos a menos
abandonados a otras simetrías

Quién leerá el parte de esta guerra
En cuál panteón serán honrados los importunados
que ayunan obligadamente
los que no tuvieron donde caer muertos y se hacen los vivos
espantando la modorra

En cuál otro los indiferentes
revendedores de esperanza
apóstatas del miedo

Quién firmará el parte de esta guerra

Entre los vivos y los muertos
quién pedirá la revancha

Oscurana

A Orlando Figuera

En medio de la oscurana alguien impone la luz
antorcha de carne y combustible
efímera
una mecha corre encendida
en medio de los pendencieros
con el pecho acuchillado

Debajo del rostro confundido
hay un candil de piel oscura
con el gesto repetido de los nadie

Es de aquél la sangre amontonada en nuestros ojos
la noticia de mañana
(solo por el día de mañana)
desconocido que viajó por el mundo
y sólo treinta pasos le fueron suficiente

Dictum

*No juegues con fuego
puedes quemarte*
se me dijo
No insistí

Desde entonces juego con palabras
todo lo que compruebo ser
es quemadura

Recurso de amparo

He aprendido decir palabras malas
gargarear con la sed
vomitar atávicos silencios
en este mundo cundido de antropófagos
el respeto se gana
con algo
 de mala fe

No necesito

No necesito más ganas
más ternura
más templanza
que las que devienen de ser mujer

la falda y el labial
fueron inventos

Advertencia

Sepan bien a quien entierran
no toda boca que se cierra
hace silencio
no toda mutilación deja un pedazo

Pueden danzar sobre mí
celebrarme en los cuchillos
cañones a campo traviesa
en el ahorcamiento de mis peores brumas

Me importa poco si es una fosa común
lo común de hecho es mi fuerte

Pueden ejecutarme como mejor les plazca
con templarios y toda forma de Inquisición

No me perdonen
no me absuelvan
no me tomen por mujer
pueden freírme los ovarios y las uñas
no moriré en unas manos
no lo hará un individuo
ni siquiera un ejército

No
ésta vez
van a tener que ingeniárselas
porque les estaré esperando

con o sin investidura
igual no hay trato
no me tranzo con bestias

Sepan bien lo que hacen
en mis ojos hay un clan

todos los muertos son una nación

Una no debe

A mis hermanas

Una no debe dejarse seducir a la primera
ni a la segunda
ni a la tercera

va siendo hora de revertir el hechizo
armarse de muchos vestidos
a la altura del decoro de más convenga
tatuarse en la piel la soledad
hacer enmiendas en la imagen apócrifa
conjurar la negación al miedo

Una no debe dejar que la confundan
le metan el dedo en la llaga
el gusano de la duda
el jarabe blanco que mitiga los dolores

Una va aprendiendo a reconocer al enemigo
incluso a quererlo
–con la ternura con que se quiere a los pobres diablos–
va siendo hora de abrir las ventanas
pasar de largo
amolarse el florete con las piedras del camino
va siendo hora de apostillar sobre la flagrancia
ejecutar la coartada
parir el vuelo
tomar impulso desde la zancadilla

Pared

Sería hermoso fijar la pupila en tanta ruina
escribir la palabra pájaro
sentir el trepidar de plumas que antecede el vuelo

Sería mejor describir los dedos que sacuden las alas
de mi mariposa
y la desmoronan como un pan de hojaldre

Es tan bella la palabra *preticor*
sentirla subir hasta la nariz
y saborear la lluvia

Tan hermosa la forma de los sentidos
la iridiscencia en la que flotan las imágenes perdidas
pero la realidad
no es tan plácida
sacude al alma a coñazos
coloca el oficio
entre la palabra y la pared

Orden en la sala

*No preguntes quienes son ellas. Han guardado
las llaves en el fondo
donde callan...*

Luis Alberto Crespo

En una favela de Río de Janeiro
a ELLA
se la comieron entre un poco más de treinta
como una patilla repartida
la mordieron se bebieron todo el jugo
le cavaron un túnel a martillazos en su pudor de hembra
Ella no recuerda
pero el aliento de los cuervos la mantiene en vilo
[frente a la audiencia]

ELLA no recuerda
sólo dice la palabra dolor
lo cual
no es prueba suficiente

En un callejón de España
ELLA sintió el jalón de una manada
le desfloraron el último grito de las entrañas
la dejaron en medio de un charco de culpas
–*Reconoce usted que ese día consumió alcohol y otras sustancias*
–Sí
–*Reconoce usted que se encontraba sola*
–Sí
–*No más preguntas su señoría*

En defensa propia

Decidí matar
no hay remordimiento
quiero decir
no estoy arrepentida como el común de los criminales
no fue fácil
vengar todas las muertes que fui

he aquí su cuerpo como una posdata de silencio
he aquí el idioma con que ofrezco
la única versión
sobre los hechos

Índice

En defensa propia, nunca más en silencio, nunca más sola 5

Precedencias 17

Un día no	19
Intestado	21
Alegato	23
Dicen	25
Comienzos	26
Huellas	27
Pasos	29
Río	30
Lluvia	31
Casa	32
Noche	33
Cien años	34
Saberes	35
Usted	36

Acreencias 39

Novilunio	41
Tortuga	42
Atrapasueños	43
Sinestesia	44
Creación	45
Espacio	46
Cuerdas	47

Éxodo	48
Ubre	49
Comparecencias	52
Mujer que cae	54
Poema	56
Carnívora	57
Pañuelos	58
Reflejo	59
Señora	61
Faena	63
Sentencias	65
Parte de guerra	67
Oscurana	68
Dictum	69
Recurso de amparo	70
No necesito	71
Advertencia	72
Una no debe	74
Pared	75
Orden en la sala	76
En defensa propia	77

MARÍA ALEJANDRA RENDÓN (VALENCIA, VENEZUELA)

Docente, poeta, ensayista, actriz y promotora cultural. Licenciada en Educación Mención lengua y literatura, egresada de la Universidad de Carabobo y Magister en Literatura venezolana egresada de la misma casa de estudios. Entre sus obras se encuentran *Sótanos* (2005), *Otros altares* (2007), *Aunque no diga lo correcto* (2017), *Antología sin descanso* (2018) y *Razón doméstica* (2018), este último, galardonado con el premio único de la Bienal Nacional de Poesía Orlando Araujo en agosto de 2016.



**Alcaldía
de Caracas**

Fondo Editorial Fundarte

ÉRIKA FARÍAS
Alcaldesa

MARÍA ISABELLA GODOY
Presidenta de Fundarte

ELITANY RAGA
Secretaria General

CARLOS MANUEL DUQUE
Gerente de Publicaciones

CÉSAR ARMANDO GÓMEZ CASTRO
Presidente del Instituto
Municipal de Publicaciones